

aficionado en la Federación Francesa, encuadrándome en el club «Verdeun-Sonneclair», con el que corrí varias pruebas como aficionado llegando a ganar una en Arcahon sobre un recorrido de 72 kilómetros.

Desde entonces he asistido al paso del Tour por Burdeos (la ciudad que más veces lo acogió), los Pirineos, Bayona, Pau, Toulouse, el Puy de Dôme y París. Eran días emocionantes cuando destacaban en el pelotón el maillot amarillo y azul del «Kas», uno de los equipos más fuertes durante muchos años en el que militaron Vicente López Carril y el Tarangu. En 1966, retornando a España para hacer la mili, conocí a Luis Balagué, con quien mantuve durante algún tiempo una grata amistad. (Luisín, si nos lees, un fuerte abrazo y entrañables recuerdos).

Después de la epopeya de Bahamontes y Julio Jiménez llegaría la de Luis Ocaña con el equipo «Bic», en el que también militaba Balagué. «El español de Mont-de-Marsan» ganaría el Tour de 1973 en un gran duelo con Eddy Merckx; logrando al mismo tiempo nada menos que seis triunfos de etapas en una edición en la que Fuente obtendría la tercera plaza. Un año después, el tercer puesto sería para López Carril (campeón de España de fondo en carretera), tras Merckx y Poulidor; desafiando a todo un Eddy Merckx en la subida al Plan-Lanchat donde logró la cumbre seguida de Galdós y Aja.

Bastante tiempo después de las gestas de Eddy Merckx (uno de los más grandes), Raymond Poulidor («Pou-Pou», el eterno segundo), Thévenet, Van Impe, el reinado de Bernard Hinault (con cinco Tours ganados, al igual que Anquetil y Merckx), Fignon y Roche, llegaría la victoria de Pedro Delgado en 1988. Cuando todos nos sentíamos tan felices con su posible triunfo en los Campos Elíseos, luego de vestirse de amarillo en el Alpe d'Huez en una etapa sin cuartel con Theunisse, la prensa francesa se hizo eco de un infundio con muy malas entrañas deportivas, acusando a Peri-

co de un control de dopaje positivo contraído en Villard-de-Lans o en Guzet-Neige. Aquello serían diez minutos de penalización y la pérdida, sin duda, del Tour. Se derramaron en Burdeos –mi querida ciudad– más lágrimas que vino entre el estupor, la cólera y el miedo a que aquella patraña lograra desbancar al segoviano. Todo había sido un comic de mal gusto que al final quedó desmontado para júbilo del «coureur souriant» y de todos sus seguidores.

Riis, Ullrich y Pantani dan paso al septenario negro y vergonzoso de Lance Armstrong

Transcurriría un paréntesis de dos años con el americano Lemond y los Chiappucci, Breukink y Rooks pisándole la rueda hasta que nos volvemos a vestir de amarillo con las cinco victorias seguidas de Miguel Induráin, que marca con sus hazañas la gloria del ciclismo español. Duelos mantenidos con Bugno, Pantani, Virenque, Zulle, Riis... de los cuales salió victorioso en todos. Dos Giros de Italia, un campeonato del mundo contrarreloj y el oro en los Juegos Olímpicos de Atlanta contribuyen a otorgarle el título del mejor ciclista español de todos los tiempos.

Las victorias de Riis (anulada), Ullrich y el «pirata» Pantani dan paso al septenario negro y vergonzoso de un Lance Armstrong que, curado de su cáncer, veíamos en su fuerza renovada a un autómatas de las carreteras. Lance destrozaba a sus contrarios y se nos mostraba como el gladiador invencible al tiempo que generaba una gran confusión en los seguidores del Tour. Y así fue. Nos había engañado a casi todos y su paso por el Tour es para correr un es-túpido velo de lo más opaco.

Regresan, en los últimos años, Contador, Sastre, Pereiro y un Samuel Sánchez que vuela en la montaña y no tiene la suerte que se me-



Arriba, Contador y Bahamontes, último y primer ganador de la «Grande boucle». A la izquierda, el pentacampeón Miguel Indurain.



recía para llegar a este Tour de 2013 –cien años después de la victoria de Garin– donde las espadas están en todo lo alto a falta de una semana terrible por los Alpes.

Pero el Tour, con todas sus grandes y gloriosas gestas pasó por momentos muy difíciles, oscuros y dolorosos. Graves accidentes de ciclistas y la muerte en la carretera de Simpson y Cassartelli son solo dos muestras de la dureza de una prueba concebida para titanes. De manera solapada, un mal día llegaron las drogas, la epo y las transfusiones sanguíneas para, con los años, convertirse en el negro caballo de batalla y el desprestigio de una prueba reina amada y ensalzada por

unos y por otros. Los Virenque, Riis, Ullrich, Admunsen, Armstrong... y el equipo Festina en bloque forman parte de las páginas oscuras que a punto estuvieron de acabar con la hermosa leyenda de la «Grande boucle».

No es fácil resumir en estas líneas un siglo de la prueba ciclista más importante y bella del mundo. Quedarán injustamente decenas de nombres en el tintero del olvido y gestas dignas de ser contadas por juglares. Duelos y cuerpo a cuerpo entre los hombres para recordar. Amistades y relaciones humanas que perduraron con los años. Directores deportivos que planearon triunfos y sufrieron derrotas. Toda

una organización que mueve hombres, mujeres y millones de euros. Pájaras y desfallecimientos que dejan a los hombres inertes y sin aliento. Cientos de incidentes y de anécdotas de guerreros indómitos que, a lomos de un velocípedo, luchan hoy –cien años después– tenazmente contra los elementos fundiendo su acero bajo la canícula estival o entre las heladas manos de la nieve como ocurrió este Giro pasado donde el Tarangu –en tiempos pasados, que fueron lo mejores– dejó escritas páginas heroicas. Pavés y brincos en las rutas del Norte; los lazos interminables del Alpe d'Huez; la Tramontana y el Mistral soplando enfurecidos por tierras de Camarga y Languedoc, los campos «vallonnés» donde vivió Cyrano de Bergerac o las vacas del «alpage» contemplando en el Tourmalet el sufrimiento humano.

El Tour quedará por y para siempre como la prueba deportiva de mayor esplendor en la que el ciclista se siente el ser más grande de una naturaleza que muestra a hombres y mujeres la senda para ascender por la secreta escala a la más alta cumbre. Au revoir.



JUANJO ARROJO - PLAYA DEL SILENCIO

PRÓXIMA ENTREGA, SÁBADO 20 DE JULIO, 17ª LÁMINA

CAJASTUR TE ASOMBRA CON LAS GRANDES FOTOGRAFÍAS DE ASTURIAS EN *La Nueva España*

Fotografías extraordinarias vistas desde el objetivo de nuestros mejores fotógrafos paisajísticos

ANTONIO VÁZQUEZ - JUAN DE TURY - JUANJO ARROJO  
IGNACIO PULIDO - MIKI LÓPEZ - ROBERTO TOLÍN  
NARDO VILLABOY - ALEJANDRO BADÍA - JULIO HERRERA  
ARNAUD SPANI - JOSÉ Mª FDEZ DÍAZ-FORMENTÍ  
RAMÓN JIMÉNEZ - URBANO SUÁREZ

